

**"Soldier's Home": una reflexión socio-literaria sobre un
relato de E. Hemingway.**

**José Manuel Barrio Marco
Universidad de Valladolid**

"Soldier's Home", contenida en *In Our Time* (1925), responde, como la gran mayoría de los escritos de Hemingway, a sucesos autobiográficos¹. Este breve relato, que tiene la virtud de ser uno de los primeros, representa desde el punto de vista socio-literario, un hito y una novedad irreplicable en la narrativa de este autor. Hemingway no es proclive a relatar situaciones de marcado valor social, y menos sobre la sociedad norteamericana, de ahí que se le haya tachado de escritor poco comprometido. En el caso que nos ocupa, nos ofrece toda una primicia de pautas y de comportamientos, que nos permiten reconstruir el ambiente claustrofóbico, característico de una pequeña comunidad, y las aspiraciones y predestinación del adolescente medio norteamericano del primer cuarto de siglo.

La acción se ubica en el verano de 1919, momento clave para la historia de los E.E.U.U., en una localidad de Oklahoma situada en las llanuras que constituyen el corazón mismo de la América profunda. La historia es fiel reflejo de una Norteamérica de postguerra y florecimiento económico, que preconiza la famosa década de los veinte.

"Soldier's Home" nos da pie para entablar una reflexión socio-familiar, que arroje algo de luz sobre el comportamiento ulterior de los seres de ficción dentro del marco literario Hemingwayano. A mi modo de ver, la razón de muchos de los porqués posteriores de la obra de este autor hay que buscarlos, analizarlos e interpretarlos a la luz de sus "Short Stories" en general, y en particular de todas aquellas que escribió entre los años 1924 y 1927. Estas le sirvieron como campo de experimentación hacia la novela y no sólo en la vertiente estilístico-narrativa, sino también en la de los contenidos y desarrollo de toda una filosofía literaria -reflejo de la vital- sobre la que se cimenta toda su obra posterior.

La historia objeto de nuestro trabajo, se puede decir que representa el choque existencial entre el antes y el después para un protagonista, Harold Krebs -que bien podría haberse llamado Nick- ex combatiente de la Primera Guerra Mundial, que regresa a su hogar meses después de terminada la contienda. Se trata del arquetípico tema del regreso del soldado², pero en este caso con las matizaciones antiliterarias propias de Hemingway, ya que Harold está muy lejos de ser ese héroe guerrero y victorioso. El héroe bélico de Hemingway, fiel a una tradición literaria³, carece de atribuciones heroicas y

¹ E. Hemingway regresó de Europa en el invierno de 1919, como excombatiente condecorado. Fue recibido como un auténtico héroe por su familia. Pero pronto la atmósfera hogareña se hizo más tensa, su familia esperaba que se convirtiese en una persona estable. Su madre le echó en cara su holgazanería y en 1920 se desplazó a Toronto para trabajar en el "Start Weekly", iniciando su emancipación familiar y la que a la postre sería su carrera literaria.

² El tema del regreso fue muy bien analizado por María Lozano Mantecón en su libro: *El Tema del Regreso en la Literatura Norteamericana*, Zaragoza, Departamento de lengua y Literatura Inglesas, Facultad de Filosofía y Letras, Serie Crítica /2, 1977, 189 págs.

³ En la literatura norteamericana la guerra suele tener un marcado carácter de farsa y sá-tira amarga, tal es el caso de *Israel Potter* de Melville (1885) y *The Red Badge of Courage* de Crane (1895), o de héroes decepcionados y heridos, como en *Three Soldiers* de Dos Passos (1921), *Soldier's Pay* de Faulkner (1926), o bien se manifiesta lo absurdo de la contienda como en *A Farewell to Arms* de Hemingway (1929) y *Catch-22* de Joseph Heller (1961).

grandilocuentes, y sufre un proceso de paulatina alienación, por voluntad propia o por no quererse someter a las normas de conducta que dicta la sociedad que le reacoge. Atípicamente, Harold Krebs no quería regresar al hogar: "he did not want to leave Germany. he did not want to come home" ⁴. Este proceder es inusual en la literatura bélica; un soldado que una vez terminada la contienda no desea regresar, la respuesta a tal situación hay que buscarla, no en la nostalgia o la querencia a una guerra de la que Krebs prefiere no hablar, sino en el comportamiento de la sociedad y en las personas del viejo continente muy diferente al mundo social americano, por lo que la vuelta de Krebs constituye un regreso fallido. El choque vital producido por ese regreso, traerá como resultado el rechazo del ahora y la búsqueda de una nueva identidad. Quizá fue ésta una de las claves que impulsó a Hemingway a regresar a Europa. Esta será la primera piedra de una filosofía que busca la realización del individuo al margen de la sociedad y sus convencionalismos. El hombre frente al mundo. Años después Hemingway se dará cuenta de que un hombre sólo, haga lo que haga, nada puede conseguir y el resultado traerá como consecuencia la introspección y el nihilismo.

Pero en general el ambiente que se respiraba en la norteamérica de entonces no era tan pesimista. La intervención de Estados Unidos en la guerra del catorce cambió el curso de la misma y a pesar de las 114.000 bajas sufridas por el ejército americano, éste regresó a su país triunfante y victorioso, y sus excombatientes convencidos más que nunca de que América era la uténtica tierra prometida. Un imperio que se empezaba a cimentar sobre las bases de su poderoso potencial industrial y económico. Pese a esto, no todos los americanos vieron en su tierra un paraíso y algunos de sus intelectuales decidieron dar el salto a Europa. Recordemos a Gertrude Stein, Ezra Pound, John Dos Passos o el propio Hemingway, entre otros.

La historia que nos ocupa, comienza con la descripción contrastiva de dos fotografías que representan el pasado remoto, "A Methodist College in Kansas", y el ayer más cercano: "on the Rhine with two German girls and another corporal" ⁵. La "Methodist Church", que ya había aparecido en "Up in Michigan" es una pieza importante en la historia, ya que representa uno de los movimientos religiosos más arraigados en los Estados Unidos y de más antigua tradición, data de 1784. Esta religión engloba valores calvinistas que propugnan una vida cristiana nacida de la conversión y de la penitencia, siempre con un método basado en la autoabnegación. Se fundamenta en una concepción religiosa muy intransigente de características un tanto xenófobas y puritanas que arraigó y modeló el temperamento de esas comunidades rurales del medio oeste, imponiendo un estilo de vida y de conducta muy férreo. Así, el colegio Metodista de la historia representa el ayer en la vida puritana de un joven inexperto, que tras su metamorfosis bélica ha dejado de serlo. Se

⁴ Hemingway, E., "Soldier's Home", en *The Snows of Kilimanjaro*, Grafton Books, Glasgow, 1986, pág. 79.

⁵ Hemingway, E., "Soldier's Home", *op. cit.*, pág. 76.

trata del traicional cambio de Inocencia a Experiencia que se observa de forma intemporal, literariamente hablando y sea cual fuere el contexto, en el joven héroe americano.

Harold Krebs ya no se siente identificado con el ambiente recargado e inmovilista de su ciudad natal, un mundo de férreas costumbres, matrimonios convenidos y enemistades familiares. Una ciudad que no había cambiado en absoluto y que seguía con su ambiente claustrofóbico de pequeño núcleo rural⁶.

Hemingway, nos dará por primera y última vez la imagen estereotipada y "hogareña" de la típica familia conservadora estadounidense de clase media, a saber: matrimonio con dos hijos, confortable casa unifamiliar con porche, automóvil, baseball, desayuno con cereales, huevos fritos, bacon y pastel horneado, simultaneado todo ello con la lectura de la sección deportiva del periódico correspondiente. Es la situación que la industria cinematográfica de Hollywood patrocinará años más tarde para patentizar el ideal de familia americana feliz.

Este será el ámbito familiar, que se despliega ante Krebs al llegar, todo él, fiel reflejo de una sociedad circundante, que trasciende como algo rígido e inflexible. Hemingway nos viene a decir, que estando inmerso en tal sociedad uno no se da mucha cuenta de esto, ya que se es parte del grupo social. La perspectiva que le falta a Krebs, la alcanza con su distanciamiento al viejo continente, es entonces cuando se da cuenta de todo y por alguna razón no quiere regresar.

Analizando el grupo familiar, observamos la típica distribución de funciones, la madre como encargada de educar, manipular, estimular y dirigir los sentimientos y las emociones filiales que constituyen la base de la vida en familia, el padre, por única vez en Hemingway, será el elemento más racional y material, el responsable directo del sustento y de las decisiones, en suma, el que pone a la familia en contacto con el competitivo mundo exterior. En este caso concreto, la figura paterna representa a un hombre de clase media, neutral en cuanto a la guerra, distante de sus hijos y dedicado casi de pleno a sus negocios, es el representante del éxito especulativo de la época y del esfuerzo personal, seguramente el más puro exponente del hombre que se ha hecho así mismo. Se trata de una persona metódica y un tanto maniática, no le gusta que nadie manosee el periódico antes de que él lo lea, rígida en sus costumbres y dura en las concesiones, nunca antes le había dejado el coche a su hijo. Su coche aparcado frente al "First National Bank", encima del cual tiene la oficina, representa el auge de la industria y de la clase media del momento, rindiendo su culto ante el templo del dinero y del bienestar de los años veinte. "En estas circunstancias nace el héroe propagando por Chicago, el "self-made man", condicionado, no ya por las estrictas categorías mo-

⁶ El tema de la pequeña comunidad fue magistralmente tratado por Sherwood Anderson en *Winesburg, Ohio* (1919), donde nos presenta el modo de vida en una comunidad del Medio Oeste en los primeros años del siglo XX. Esta obra influyó decisivamente en autores de la talla de Faulkner, Hemingway, Wolfe y Steinbeck entre otros.

rales del pensamiento puritano, sino por condicionamientos puramente económicos" ⁷.

La relación paterno filial da la sensación de ser totalmente nula, el padre no aparece físicamente en ningún momento del relato, y es la madre la encargada de establecer una especie de mediación, aunque da la sensación de ser cómplice, más que mera transmisora de decisiones paternas. Su labor consistirá en intentar reeducar al hombre. La madre, se nos presenta como típico producto de una sociedad que no entiende, ó no quiere entender, más que lo que le conviene. Prefiere mil veces la mentira encubridora, antes que la más leve verdad -lease realidad- perturbe y contradiga levemente cualquiera de los principios establecidos. Nadie tiene ni debe der romper con el "status-quo", con ese "pattern" que sostiene todas las cosas. Todo tiene que ser según la costumbre y la tradición, y las normas consuetudinarias vendrán dictadas por el comportamiento de la sociedad circundante. Será algo así como "la falsa democracia del comportamiento". La mayoría obra así, y todos inexorablemente deben de seguir sus designios. Los porqués no importan, pero los individuos que adopten otro rumbo y pierdan ese centro de referencia -los excéntricos- serán los peligrosos y los desestabilizadores.

Una Sociedad como la que Hemingway describe, representa a la clásica comunidad puritana imperante en Norteamérica, impreganda en su sentir de una religiosidad que trasluce la presencia de un Dios justiciero, intolerante e iracundo que, entre otras muchas cosas, no permite haraganes en su reino, fiel reflejo de un puritanismo intransigente, más acentuado a principios de siglo: "God has some work for everyone to do", His mother said, "There can be no idle hands in his kingdom" ⁸.

La madre de Harold en su sentido religioso nos recuerda a la de Nick en "Doctor and Doctor's Wife" (In Our Time, 1925), por supuesto se trata aparentemente, de un personaje más ingenuo y débil, incapaz de ver y comprender, tal vez involuntariamente, el cambio que su hijo ha experimentado. Lo que no obsta para que recurra al chantaje emocional y religioso para convencer a su hijo: "Would you kneel and pray with me, Harold?, his mother asked" ⁹.

Harold Krebs ve a los individuos que le rodean, como arquetipos idénticos y simétricos de una sociedad de la que no se siente ya miembro: "The world they were in was not the world he was in" ¹⁰. Se trata de un mundo de clase media standarizado, jovencitas con "bobbed hair", "sweaters and shirt waist wit round Dutch Collars" y "silk stockings and flat shoes", anticipo de esas "Flappers" de Scott Fitzgerald, aunque más provincianas. Ellas son lo único que parecía haber cambiado: "Nothing was changed in the town except that the young girls had grown up" ¹¹. La frase patentiza irónicamente el in-

⁷ Ver, Lozano Mantecón, M., *El Tema del Regreso en la Literatura Norteamericana*, Op. Cit., pág. 148.

⁸ Hemingway, E., "Soldier's Home", Op. Cit., págs. 81-82.

⁹ Hemingway, E., "Soldier's Home", op. cit., pág. 83.

¹⁰ Ibidem, pág. 79.

¹¹ Ibidem, pág. 78.

movilismo social en el que se vive, el paso del tiempo solamente se refleja en el físico de las personas, pero todo lo demás sigue igual. El futuro que la familia tiene reservado para Harold no es otro que hacer lo mismo que los demás jóvenes de su edad, representados en ese ideal que es Charley Simmons, es decir, establecerse, buscar un empleo fijo y fundar un hogar. Todos esos Charley Simmons son el orgullo de una sociedad que de ese modo verá asegurada su continuidad, son "a credit to the community":

"Charley Simomons who is just your age, has a good job and is going to be married. The boys are all settling down; They're all determined to get somewhere; you can see that boys like Charley Simmons are on their way to being really a credit to the community"¹².

Resulta chocante que al padre de Harold no le preocupe el estado emocional de su hijo, un excombatiente, ni parece estar interesado por su pasado inmediato, ni por los deseos e inquietudes que le puedan perturbar, lo único que paradójicamente le importa, según su madre, es que su hijo haya perdido la ambición, eso es lo realmente trágico. La ambición como desencadenante del factor económico y del éxito social que preceden e impulsan el gran sueño americano.

En definitiva el relato transmite el siguiente mensaje: hacen falta más Charley Simmons activos y ambiciosos, y menos Harold Krebs realistas humanos y pasivos, que no queriéndose incorporar al juego social, puedan mermar su estructura y hacer tambalear sus propósitos.

Al final, curiosamente, el padre, en combinación con la esposa, realiza su última gran jugada maestra, el último intento de recuperar a un hijo que ya ha perdido para la causa familiar y social. El cebo será acceder a dejarle el coche, no se trata de un concesión gratuita y generosa, se lo deja aparentemente para que se divierta, para que salga a pasear por las noches con alguna joven (con alguna "backseat girl") y para que sirva de "trampa-sexual", es la clásica contradicción de la moral americana, encubierta con esa hipocresía que Hemingway nos muestra de una forma irónica:

"Your father does not want to hamper your freedom. He thinks you should be allowed to drive the car. If you want to take some of the nice girls out riding with you, we are only too pleased, We want you to enjoy yourself. But you are going to have to settle down to work, Harold"¹³.

Y de nuevo, la frase clave de la ironía social: "Your father does not want to hamper your freedom". El padre no pretende recortar la libertad del hijo, sólo pretende que haga lo que él quiere. Otra vez el falso concepto de la libertad dirigida. No nos sorprende que las técnicas conductistas surgieran en E.E.U.U. Harold no es un delincuente, simplemente se trata de un joven en

¹² Ibidem, pág. 82.

¹³ Ver, "Soldier's Home", Op. Cit., pág. 82.

plena transformación, que ve como la sociedad devoradora pretende dirigir y engullir su vida.

Cualquier truco social, como el del coche, es bueno con tal de conseguir los fines perseguidos. En este tipo de sociedad el fin justifica los medios. Pero ellos ignoran que Harold ya no es el joven inexperto e inocente que un día partió; ha conocido la muerte, la angustia, la soledad y la praxis del amor sin palabras, no necesitó desgastarse en elogios, galanteos y parafernalias con las mujeres alemanas y francesas¹⁴, y aunque reconocía que las jóvenes de su ciudad eran de mejor presencia, no aceptaba entrar en el juego de los devaneos y convencionalismos que eso conllevaba. "He wanted a girl but he did not want to have to work to get her. He would have liked to have a girl but he did not want to spend a long time getting her"¹⁵. Y por supuesto no tiene ganas de hablar, no vale la pena: "Now he would have liked a girl if she had come to him and not wanted to talk"¹⁶. Curiosamente a Harold no le aguarda ninguna novia a su regreso, la únicas mujeres que le esperan son su madre y su hermana, éste es otro recurso del que se vale Hemingway para romper con la norma: "En literatura de guerra el regreso equivale al retorno a la mujer, asociándola a un módulo de inferioridad"¹⁷, este soldado no disfrutará del descanso del guerrero.

Las frases, "He had tried so to keep his life from being complicated" y "He wanted his life to go smoothly"¹⁸ nos transmiten la imagen de un Harold cansado que había madurado, tal vez, más rápidamente de lo que su personalidad había sido capaz de asimilar, pero de lo que no cabe duda, es que la experiencia sufrida había roto esos moldes, "patterns", que le asemejaban a los demás y eso había contribuido a formar su propio criterio, lo que él quería era una vida llevadera y diferente, nada de incorporarse al negocio familiar, nada de permanecer un minuto más en el hogar. Harold Krebs es el típico antihéroe, su comportamiento ha sufrido una fuerte introspección: "Krebs found that to be listened to at all he had to lie, and after he had done this twice, he, too, had a reaction against the war and against talking about it"¹⁹. A su llegada sí que estuvo más dispuesto a hablar de sus experiencias de guerra, pero la verdad no valía, y la palabra le llevó, de nuevo, a caer en el truco fácil de la mentira, para alcanzar fama y reconocimiento. Sería estúpido caer otra vez en la trampa y "Krebs acquired the nausea in regard to experience that is the result of untruth or exaggeration"²⁰. Finalmente no dudó en confesar el terrible miedo que había sentido y "in this way he lost *everything*"²¹.

¹⁴ "Frente a la guerra, el soldado se afirma a través del sexo y la mujer, y ello es ley en toda literatura y está respaldado incluso por leyes biológicas". Ver, Lozano Mantecón, M., op. cit., pág. 144.

¹⁵ Ver, "Soldier's Home", op. cit., pág. 78.

¹⁶ Ibidem, pág. 79.

¹⁷ Ver, Lozano Mantecón, M., op. cit., pág. 144.

¹⁸ Ver, "Soldier's Home", op. cit., pág. 83.

¹⁹ Ver, "Soldier's Home", págs. 76-77.

²⁰ Ibidem, pág. 77.

²¹ Ibidem, pág. 77.

Harold es el primer gran personaje pasivo de Hemingway, su primer antihéroe, su actitud estática y contemplativa desde el inmovilismo del porche de su casa roza el "voyerismo": He liked to look at them"²², cuatro veces en el texto. Su inacción y sus pocas ganas de hablar nos recuerdan al *Herzog* de Saul Bellow (1964), y como no, al protagonista de "The Snows of Kilimanjaro" (1936), un personaje terminal que reescribe su vida en la pizarra de su pensamiento, un excombatiente, un periodista, un escritor que mira al pasado, por su contra Harold lo hace hacia el futuro: "He would go to Kansas City and get a job"²³. Pero tenemos la impresión de que el joven Harold, aficionado a la lectura, descontento con la sociedad: "I don't love anybody" Krebs said"²⁴, experimentado con las mujeres, marcado por la guerra e introspectivo por naturaleza, lleva todas las trazas de convertirse en Harry.

No es habitual, dentro del contexto literario de Hemingway, hallar situaciones en las cuales la ficción se haga auténtico eco de una realidad social, y máxime si ésta implica una crítica contra la sociedad norteamericana. Este autor no es proclive a ello, si hacemos un breve repaso a su obra nos percataremos, que a excepción hecha de *The Torrents of Spring* (1926), donde se trasluce el deseo de uno de sus protagonistas, Yogy Johnson -veterano de la primera guerra mundial, que no encuentra su sitio en el ambiente de una pequeña comunidad como Petoskey en Michigan-, que decide huir a la naturaleza y formar parte de la comunidad india, poco más encontramos en sus novelas a excepción de *To Have and Have not* (1937) y algunos ecos de la América gansteril reflejada en "The Killers" o "Fifty Grand". Lo satírico en el comportamiento de Yogy Johnson, al final de la novela, reside en como se va despojando de sus ropas -que simbolizan el encorsetamiento de los convencionalismos sociales, la opresión, la falta de sinceridad en la relaciones humanas y el desprecio hacia el sentimiento del hombre como individuo- para terminar sumido en la más absoluta desnudez significando el deseo de libertad, la regeneración y el volver a nacer como ser independiente.

La crítica social se cierra para el autor de Chicago con *To Have and Have not*, según Carlos Baker apunta en *Hemingway: The Writer as Artist* (1952):

"The assumption in *To Have and Have not* was that Depressed America at large could be anatomized by using a microscope on Key West in little. America at its worst was fully visible in Key West during The period 1932-1936. If, as one gathered, the whole organism was disease, he could examine the smear on the slide to see what malignant forces were at work"²⁵.

Por lo que constituye un documento social importante para entender los acontecimientos sociales del momento y su repercusión humana. En este ca-

²² Ibidem, págs. 78 y 79.

²³ Ibidem, pág. 83.

²⁴ Ibidem, pág. 82.

²⁵ Baker, Carlos, Hemingway: *The Writer as Artist*, Princeton, New Jersey, 1973, pág. 206.

so será otro gran individualista, Harry Morgan, quien va a tensar sus vínculos con la sociedad que le rodea, hasta tal extremo, que sucumbirá en el intento. La filosofía de que un hombre solo, haga lo que haga, no puede conseguir nada contra la sociedad, se hace patente y extensiva a la totalidad de la obra creadora de Hemingway.

Harold, en "Soldier's Home", será el primero en despojarse poco a poco de los convencionalismos sociales y finalmente de su familia, se convertirá, como el propio Hemingway, en una especie de hijo pródigo errante que, a diferencia de la parábola, nunca regresará al hogar, transformándose en un desarraigado.

En cierto modo, suponemos que todos los personajes posteriores de Hemingway, al igual que el propio autor, sintieron en algún momento lo mismo que Harold y Yogy Johnson y el resultado fue la huída, primero de ellos mismos, luego de la familia, más tarde del núcleo socio-cultural circundante, después del país, y por último de sus propias vidas. De ahí, que los caracteres de sus obras den la sensación de haber roto sus vínculos familiares, sociales e incluso nacionales. Los familiares apenas se mencionan, salvo vagas referencias, como ocurre con Frederick Henry y Catherine en *A Farewell to Arms* (1929), donde el aspecto familiar desempeña un papel más económico que sentimental. En *For Whom the Bell Tolls* (1940), Robert Jordan sólo recuerda el aspecto trágico, el suicidio de su padre. Casi todos los personajes parecen ser hijos de su propia individualidad, nada de madres, éstas quedan desterradas casi por completo de las novelas y únicamente se encuentran vestigios de ellas en las "Short Stories", sustentando un papel más negativo que positivo. Con todos estos datos se puede asegurar, que la familia y el hogar habían muerto para Hemingway en 1925 y que estos seres de ficción son huérfanos voluntarios:

«"Don't you love your mother, dear boy"
"No", Krebs said»²⁶.

Esta cita viene a refrendar las malas relaciones existentes entre Hemingway y su madre, a la que llamaba "vieja arpía" en su sentido más ofensivo²⁷.

El propio título del relato, "Soldier's Home", encierra la ironía característica del autor de Chicago, donde el hogar se convierte en la trampa que hay que evitar.

La huída del núcleo familiar no debería de implicar la huída del núcleo social y nacional, de lo que se deduce que familia y sociedad se apoyan sobre los mismos pilares y responden a los mismos estímulos, originando las mismas respuestas. Quizás la mentalidad puritana, restrictiva y conservadora, es la provocadora y responsable de ese gran número de "outsiders", que a principios de siglo -lease "Lost Generation"- recalaron en Europa en busca de una nueva identidad.

²⁶ Ver, "Soldier's Home", Op. Cit., pág. 82.

²⁷ Burgess, Anthony., *Ernest Hemingway y su mundo*, Ultramar, Madrid, 1978, pág. 16.